

Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas	1
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	13
Ideas teológicas sobre los satélites artificiales	32
Homilética	36
Bosquejos para sermones	44

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Bosquejos para sermones

CUARESMA

Mat. 27:46

VI

¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?

- I. La pregunta es un misterio impenetrable;
- II. De esta pregunta mana consuelo, gracia y paz para los pecadores.

— I —

Cuéntase que Lutero una vez se encerró durante tres días. No comía, ni bebía, ni dormía, sino que solamente consideraba las palabras misteriosas de Jesús: Mat. 27:46. Saliendo finalmente, dobló las manos y exclamó: "¡Dios desamparado por Dios! ¿Quién lo comprende?" Nadie lo comprende. Una vez tras otra el Padre había asegurado a Jesús de su complacencia. Ahora lo ha desamparado. Jesús lo dice. ¿Es desesperación? ¿Acusa al Padre? Cita el Salmo 22 que describe su Pasión y muerte. Afirma: Yo soy el Salvador del mundo. Yo soy el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En estos momentos terribles Dios lo trata como el pecador cuya culpa es una abominación delante de él. Jesús no se queja, sino que expresa lo que está pasando en su alma durante las tinieblas. Las tinieblas que lo rodean reflejan las que están en el alma del Señor de la gloria. Jesús fué verdaderamente desamparado por Dios. Verdad terrible. Is. 53. Echado de la compañía de los hombres. Los discípulos han huído. No viene ningún ángel para fortalecerle. El Padre no oía su clamor angustioso. Jesús sufría los tormentos de los condenados. Momentáneamente su naturaleza humana no entendía lo que todo esto significaba. — Jamás un hombre, mientras vive en este mundo, puede decir que Dios lo ha desamparado. Hech. 17:28. En su amor Dios busca aún a los perversos. Solamente los que endurecen su

corazón hasta el fin cobrarán finalmente el salario del pecado. — Mas ni el pecador más endurecido puede quejarse jamás de haber sido desamparado en esta vida, como Jesús fué desamparado. Ya queda dicho: Jesús sufrió los tormentos de los condenados. ¡Que ninguno de nosotros llegue a sufrir estos tormentos! Los condenados tratan de salvarse de sus tormentos. Son tan terrib'es. Jesús era santo. No había hecho pecado alguno. Sin embargo, Dios le hizo sufrir los tormentos del infierno y lo condenó a la compañía de los habitantes de la perdición. No comprendemos este misterio. — Jesús no blasfema con los condenados. Jesús clama: Texto. Una oración desde las profundidades del infierno. ¡Una oración en el infierno! ¡misterio incomprensible! ¡Cristo desamparado por Dios, mas adhiriendo a Dios y orando a él! — No viene ninguna contestación desde el cielo. Pero Jesús asegura a Dios que le ama. ¡Dios mío, Dios mío! Con toda seguridad el infierno quedó mudo ante esta oración. Aterrado como un enemigo vencido, tuvo que reconocer a su Conquistador. Con su clamor — texto — Jesús destruyó la cabeza de la serpiente y se levantó a los brazos de su Padre.

— II —

Una fuente de gracia para los pecadores. Jesús se humilló por nosotros. — V. 47. La gente no entendía. Jesús clamó a Dios por causa de los pecadores. Esta gente no pensaba en su Salvador. No entendía, pues, lo que pasaba ante sus ojos. — Todavía se burlaban de él, V. 49. Ellos debían quedar desamparados. Jesús fué desamparado a causa de ellos. Ellos merecían sufrir los tormentos del infierno. Jesús los sufrió por ellos. Judíos y gentiles habían dejado a su Dios. — Ninguno de nosotros es justo. Rom. 3:10. Los discípulos huyeron. Retrato de nuestra infidelidad. ¿Qué sería de nosotros sin V. 46? Si Dios no hubiera desamparado a Jesús, ¿dónde quedaríamos nosotros? Ahora Jesús nos escucha y nos salva. Nunca nos desamparará. — A veces un creyente piensa que Dios lo ha desamparado. El Salvador es más que una madre, Is. 49:15; 54:10, et al. Nos conoce. Pidamos perdón, paz, gracia, fuerzas para vencer el mal, y Is. 43:12. Adhiramos a él y estemos seguros: Rom. 8.

Intr.: Jesús crucificado, presentar los hechos. Durante las tinieblas dirigió una pregunta a su Padre, la única recordada en la Biblia.

A. T. K.

VIERNES SANTO

Mat. 27:35-44.

Jesús el Crucificado, el Salvador del mundo

- I. Como el Salvador lo revela el cumplimiento de la profecía;
- II. Como el Salvador lo blasfeman los judíos y los gentiles;
- III. Como el Salvador lo reconoce y lo abraza la fe.

— I —

Profecía de la crucifixión, Sal. 22:15-17. Repartición de sus vestidos, Sal. 22:19; contado entre los malhechores, Is. 53:12; injurias, blasfemias, Sal. 22:7.8; 109:25; escarnio de los jefes y sacerdotes, Sal. 22:13.14.6. Todo cumplido, V. 35-38.39.43. — Solamente en Jesús se cumplió la profecía. No hay otro Salvador. Is. 43:11; Hech. 4:12. — Así fué revelado como el Salvador. Sin él todos se perderían, Is. 64:6 a; Rom. 3:23. El consejo eterno de Dios respecto a Jesús, Hech. 4:27.28. Jesús no padeció por sus propios pecados, sino por los nuestros. Hech. 10:38.39; Is. 53:4-6. ¡Qué precio! Gál. 3:27; Is. 61:10.

— II —

Encendidos por el infierno, V. 37-44. Cf. Sal. 69:26 b. Explicar. — No ha cambiado el escarnio. Cristo — Luc. 2:34. Groseramente, finamente, en todas partes (tabernas, boliches,

talleres, revistas) se oye el escarnio. Sal. 42:10. El mundo incrédulo revela su odio contra el Ungido del Señor, Sal. 35:25. — Nuestro corazón una incubadora de pensamientos blasfemos. Cuanto más te examines, tanto mejor lo sabrás. ¿Y la boca? Sal. 143:2. — Jesús sufrió blasfemias y la Cruz como el Salvador del mundo. Fácilmente podría haberse librado de sus enemigos, Juan 10:18. Mat. 26:53. Satanás quiso evitar que Jesús tomara la vía de la Cruz. Cf. Mat. 4:3.6 a; 16:22.23; Lúc. 4:23 a. — ¿Qué habría sido de los pecadores? 1 Cor. 3:11. Jesús sufrió todo voluntariamente, Mat. 26:38.39, como nuestro Salvador, Mat. 1:21, para reconciliarnos con nuestro Dios, Hebr. 1:3. No lo hemos merecido. Is. 43:24.25; 44:22.

— III —

La fe conoce y abraza al Salvador. — Incrédulos, V. 36 (desprecio); otros 1 Cor. 1:23; un ser humano, un gran Rabbí, un gran profeta, mas no el Salvador divino-humano. Hebr. 6:4-6. Juan 9:39. — Quien no permanece fiel en la Palabra, no se guardará de la ofensa. La Palabra nos guerdará. — La fe abraza la Palabra, V. 43 b. — Jesús pudo declarar, Juan 19:30. Selló su obra, V. 40a. Salvó a otros, V. 42. Con seguridad me salvará a mí — vida, padecimientos, muerte. La fe confía en V. 37. El llevará a su pueblo a la gloria. — La fe agradece a su Salvador mediante la confesión de su nombre, 1 Ped. 4:14, la voluntad de sufrir la cruz, Hebr. 12:6; Sal. 37:7; Juan 15:20, por el celo en la santificación, — congregación, Misión, etc. — En el cielo alabanza perfecta, Apoc. 5:9:

Intr.: Crucifixión — cruel, ignominiosa, Deut. 21:22.23. Romanos crucificaron esclavos, traidores, bandidos, sediciosos. Solían clavar manos y pies sobre la cruz, y luego la levantaban con el cuerpo pendiendo de la cruz. (Juan 19:17 a; Mat. 27:32). La crucifixión del Inocente fué única.
Hom. Mag 1915.

A. T. K.

PASCUA

1 Cor. 5:6-8

La Pascua es una fiesta de victoria

- I. La victoria tiene un fundamento seguro;
- II. La victoria tiene un efecto magnífico.

— I —

Jesús el verdadero Cordero Pascual. V. 7 b. se refiere a Exodo 12. La pascua del Ant. Test. tipo de la Pascua del N. Test. — La Pascua del N. Test. mucho mejor. La del Ant. Test. tomada de la manada; la del N. Test. es Cristo. Aquella sin tacha; la del N. Test. santa, perfecta, inmaculada. Aquella protegía contra el ángel exterminador; la del N. Test. nos salva del pecado, de la muerte, del diablo. Aquella tuvo que sacrificarse cada año; la del N. Test. con un solo sacrificio, Hebr. 9:12.26; 10.12.14. — La Pascua es una fiesta de victoria. Tenemos el Cordero Pascual verdadero. — ¿Qué razón tenemos para celebrar esta fiesta de victoria? El Cordero Pascual sacrificado y muerto en la Cruz, ha resucitado. Su derrota aparente se trocó en victoria gloriosa. Y Jesús vive para siempre. Su resurrección es la prueba irrefutable de que su obra está cumplida; su sacrificio es perfecto; los enemigos yacen vencidos; Dios está reconciliado; el Padre mismo declara: la ira está aplacada; el ultraje expiado; la gracia ha vencido; el ángel exterminador ya no puede tocaros; el cielo está abierto. — ¡Victoria gloriosa! bien fundamentada. Jesús ha dado la prueba de que él es el verdadero Cordero Pascual. — — — ¿Todos pueden cantar victoria? ¿Todos alegrarse? “Nuestra Pascua” — llevó el pecado del mundo. Cf. 2 Cor. 5:14 b. Cristo murió por todos. En él resucitaron todos. En él todos fueron justificados. Su victoria es la nuestra. Rom. 4:25. — Bienaventurados los creyentes, Rom. 8.33.34.

— II —

¿Cómo revela la victoria su efecto? En nuestra vida. V. 8. Cf. Exodo 12:15.19.20. Debían echar toda levadura y comer

solamente panes ázimos. — Así debemos echar la levadura del viejo hombre, pecado, concupiscencia, codicia, obras de la carne, hipocrecía. Debemos vivir en sinceridad y verdad y buenas obras. Vivir todavía en pecados no consueña con la victoria pascual. Rom. 6.4.6.10-12. — — ¿En quiénes habrá este efecto? V. 7 a. Creyentes, criaturas nuevas, renacidos a la vida que es de Dios. 2 Cor. 5:17. Los santificados, 1 Cor. 6:11. — — Todavía tienen levadura. Su viejo ser pecaminoso, V. 6 b. Un pequeño resto del pecado puede perder la salvación y la vida. Ef. 4:22.24. Por eso: "limpíaos". — El creyente puede hacerlo. 2 Cor. 5:15. La vida del creyente — alabanza de la victoria pascual. — ¿No desentona esto con el júbilo pascual? La vida santificada de los fieles alaba a Dios. ¿No quieres tú que la victoria de Jesús tenga este efecto en ti? ¿No te alegras por la victoria de Jesús? Pues V. 7. La victoria de Jesús nuestro mayor tesoro. No tengamos ya que ver con el pecado y el diablo. Peregrinemos por este mundo como hijos santificados de Dios, en otros términos, como cristianos pascales, hacia el Canaán eterno. Allí celebraremos la Pascua eterna.

Intr.: Fiesta de victoria — mensaje de victoria — júbilo de victoria. — — Lucha cruenta. Victoria gloriosa. El sepulcro vacío. — El Señor resucitado. Sal. 118:15.16.24; 1 Cor. 15:55.57. — La Epístola anuncia esta victoria. Esta victoria debe repercutir en los corazones. Escuchemos el mensaáe pascual: Tema.

Material, Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

IIº P A S C U A L (Cuasimodo)

Hech. 10:34-41

El mensaje pascual

- I. Es seguro;
- II. Es glorioso.

— I —

V. 40. — El mismo Jesús, V. 39 b. ¡Qué mensaje! — ¿Será cierto? ¿Acaso la incredulidad que declara que este mensaje

es insensatez, lo hace incierto? ¿Quién anuncia el mensaje? Pedro, apóstol del Señor. Todos los apóstoles lo mismo. Cf. Pablo, 1 Cor. 15:1 sig. — Mejores testigos no puede haber. V. 39 a. Conocían a Jesús. Estuvieron con él. Y V. 40.41. Se les manifestó, les apareció. Pues V. 41 b. Podían dar testimonio seguro. — Más: V. 41 a. Dios los escogió, los preparó, los envió, los inspiró. Su testimonio es divino. ¿Qué importa si los incrédulos rechazan este testimonio? ¿No sería necedad si nos guiásemos por la incredulidad de los hombres? — Jesús todavía revela que él está vivo. Evangelio-conversión de pecadores — extensión de la Iglesia — todo prueba que Jesús vive. No temamos a los incrédulos. Jesús ha resucitado. Este mensaje es seguro. Alegrémonos de corazón.

— II —

Gloriosa significación. — Jesús el Cristo. Ungido de Dios para salvar al mundo. Vida — Pasión, — muerte, — expiar pecado, — salvar de la ira divina y de la condenación. — El mensaje pascual, V. 40, confirma que él ha cumplido su obra. La humanidad pecaminosa absuelta. No hay mensaje más glorioso. — Efectos gloriosos. Cf. Cornelio y su casa. Conocimiento de Cristo. Seguridad bienaventurada de la salvación. — Siempre los mismos efectos. Corazones pecaminosos se llenan de la seguridad de la gracia y del perdón — paz — alegría —. No hay diferencia entre los fieles. Todos tienen la misma gracia. Y se hacen confesores. Cf. discípulos, Cornelio, etc. Todos glorificaban a Dios por el mensaje pascual, y la gracia experimentada. Así debe ser ahora. Aplicar.

Intr.: — Casa de Cornelio. Cf. Contexto. Verdadero sermón pascual. El contenido: Cristo el Crucificado y Resucitado. Vida de Cristo, su doctrina, sus milagros, su Pasión y su resurrección. Apóstoles predicaban este mensaje. El mensaje continúa. Siempre revela su poder y sus efectos en los corazones. Material Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

JUBILATE

1 Ped. 2:11-20

Resplandezca vuestra luz delante de los hombres

- I. Delante de todos los hombres;
- II. Delante del gobierno;
- III. Delante de los amos.

— I —

V. 11. Cristianos no deben ofender a los incrédulos mediante una vida irregular (licencias, concupiscencias carnales). Son extranjeros y transeuntes. Por eso abstenerse de la mundanalidad. Estas cosas, V. 11 b, esclavizan el alma y llevarán a la condenación. Los cristianos saben que una vida impía de parte de ellos fortalecería a los incrédulos en su maldad. No solamente para ellos mismos, sino para los gentiles sería funesta. — V. 12. Cristianos — buen ejemplo-manera de vivir honrosa. Pues los que hablan mal de la Iglesia, tendrán respeto del Evangelio y finalmente llegarán a glorificar a Dios con los creyentes. — Seamos fieles en nuestro oficio, honrosos, concienzudos, responsables, constantes, amables, misericordiosos. Cuanto más despreciamos al mundo, tanto más tratemos de salvar a nuestros semejantes. Así resplandezca nuestro luz.

— II —

V. 13.14. De Dios son ordenados, aunque son los hombres que eligen a sus gobernantes. Están para castigar a los malhechores y para alabanza de los que hacen bien. Son los intermediarios para conservar la paz, 1 Tim. 2:2. — Los fieles se sujetan. Obedecen la ley. Cooperan con las autoridades. Pagan sus impuestos puntualmente. Y V. 15. Así glorifican a Dios. — Más de una vez se los acusa de ser enemigos de la patria. Pero V. 15 b. Por su comportamiento prueban que se sujetan por causa del Señor. Cf. Rom. 13. — V. 16.17. Personas hay que no quieren sujetarse a ningún gobierno. Somos libres. Ciudadanos del reino de Dios. Esta libertad no significa licencia

o el permiso de obrar maldad. No es excusa para un levantamiento o reyeltas. (Cf. Igl. Romana en las revoluciones). Es la libertad de los siervos de Dios. La libertad de andar conforme a la voluntad de Dios. El servicio de Dios es la mayor libertad. — Honremos a los gobernantes. Ante todo — resumen de la I. Tabla del Decálogo. Por amor a Dios amaremos y respetaremos al gobierno, ordenado por Dios. Mas no olvidar Hech. 5:29.

— II —

V. 18. Se dirige a esclavos. Apropiado para aplicar a las relaciones entre patrones y obreros. Se dirige a los que están sujetos. Pero tiene algo que decir a los amos y a los patrones. Estos deben ser "buenos y apacibles". Deben ser amables y pagar un sueldo adecuado y a tiempo. Es fácil servir a semejantes patrones. Pero ¿qué hará el cristiano si tiene que habérselas con un patrón riguroso, áspero, injusto? ¿Qué, si el patrón se burla del cristianismo? ¿Qué, si el patrón fanático exige que el cristiano lo acompañe en sus insensateces religiosas? — V. 19.20. Los obreros pueden y deben defender sus derechos por medio de la ley. Pueden obligar a un patrón avaro a pagar un sueldo justo. Pero jamás deben hacerse culpables de agravios e injusticias. No deben exponerse a un castigo justo de parte del gobierno. El creyente siempre debe hacer bien. Si es fiel y concienzudo, y por eso debe sufrir, esto es gracia delante de Dios. Agrada a Dios. Con semejante comportamiento hará honra a la fe delante de los hombres. — Tema. Todas las circunstancias. Esto es deber y privilegio.

Intr.: — Los hijos de Dios viven en el mundo. En medio de una sociedad humana compuesta de elementos dispares. No es deber de los fieles evacuar el mundo y evitar todo contacto con los gentiles, llevando la vida de ermitaños; deben hacer resplandecer su luz. Deben llevar una vida que respire amor para con Dios y los hombres. No deben huir de la cruz. No deben ser cobardes en confesar su fe. No deben amar la vida fácil y cómoda. Deben luchar por Cristo. Trabajan entre cristianos y gentiles. Escuchemos la exhortación del texto. Tema.

A. T. K.

